
HUMBOLDT Y LA OCCIDENTALIZACIÓN DE AMÉRICA

Luis Ricardo DÁVILA

Universidad de Harvard/Universidad de Los Andes (EE.UU./Venezuela)
davilap@ula.ve

Resumen: El artículo examina cómo entre el siglo XVIII y el XIX se trajeron a América, a través de los llamados “viajeros científicos”, los grandes conceptos y las grandes herramientas de la occidentalización de la mentalidad americana: la razón, la ciencia y la técnica. Y cómo el barón y científico alemán Alexander von Humboldt (1769-1859) contribuyó especialmente a esta occidentalización. Se fue formando una mentalidad y un sistema conceptual que privilegiaba el “eurocentrismo” y que buscaba expresarse de manera distinta a como había sido la expresión americana desde el siglo XV a la primera mitad del siglo XVIII.

Palabras clave: Expresión americana; discursos de fondo; curiosidad científica; hegemonía cultural; viajeros científicos

Abstract: *The article examines how between the 18th and the 19th century were brought to America, through the so-called "scientific travelers", the key concepts and key tools of the Westernization of the American mentality: reason, science and technique. And how the baron and German scientist Alexander von Humboldt (1769-1859) contributed particularly to this Westernization. It took shape a mentality and a conceptual system that favored "Euro-Centrism", and that sought to be expressed differently as the American expression from the 15th century to the first half of the 18th century.*

Keywords: *American expression; background discourses; scientific curiosity; cultural hegemony; scientific travelers*

I. UNIVERSALISMO Y CULTURA OCCIDENTAL

La cual suplico se reciba en el mismo ánimo que yo la presento, y las faltas que lleva se me perdonen porque soy indio, que a los tales, por ser bárbaros y no enseñados en ciencias ni artes, no se permite que, en lo que dijeren o hicieren, los lleven por el rigor de los preceptos del arte y ciencia, por no haberlos aprendido, sino que los admitan como vinieren.

Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca* (1605)¹

Consideremos este epígrafe como un testimonio de la mayor importancia que narra la relación de América, de sus pobladores originarios, en los primeros momentos del siglo XVII, un siglo largo después de la llegada del conquistador europeo, con las ciencias y las artes. Lo primero que resalta es la distancia que el narrador expresa con

¹ GARCILASO DE LA VEGA: *La Florida del Inca*, Lisboa, Impreso por Pedro Crasbeeck, 1605, p. 20.

estas actividades del espíritu. Las ciencias, las artes y sus preceptos eran tan extrañas al imaginario americano que al no haberlos aprendido se admitían “como vinieren”. Lo segundo es el reconocimiento implícito de su importancia y de la condición de “bárbaros” de una población que no había sido enseñada o iniciada en su aprendizaje. Las cosas no variarían significativamente en los dos siglos coloniales siguientes. A pesar de la incorporación de los preceptos de la Ilustración española, las élites criollas, integradas básicamente por hacendados y comerciantes, tomaron conciencia tardíamente de los problemas relacionados con el conocimiento y la técnica y el obstáculo que la falta de saberes científicos representaba para elevar la productividad de la agricultura y mejorar las condiciones de comunicación y comercio coloniales².

De manera que todo progreso de consecuencias para la sociedad, pasaba por la entrega indispensable al cultivo de las ciencias y las artes. La hegemonía de Occidente en los inicios de la era moderna americana sería, en consecuencia, inevitable. En virtud de la influencia determinante que la cultura occidental ha tenido sobre el resto del mundo, desde los tiempos de Hegel y su *Filosofía de la Historia* (1830-1831) —obra conocida por Humboldt, cuyo juicio “completamente falso sobre la América y las Indias, me oprime y quita mi libertad espiritual”³— se ha hecho manifiesta una cierta identificación entre la historia europea y la historia mundial. El medio justificador de este universalismo ha sido el discurso cultural, esto es: aquella carga de sentidos —de preceptos de las ciencias y las artes— elaborada desde Europa, que le permitió poner en contacto a regiones y culturas a través de los procesos de exploración geográfica, descubrimiento, conquista y colonización. Así Asia ingresaría a esta historia mundial a través de los viajes del italiano Marco Polo (1271)⁴, mientras que América, por su parte,

² Ver SOTO ARANGO, Diana; Puig-Samper, M.; ARBOLEDA, Luis C. (eds.): *La Ilustración en América Latina. Bibliografía Crítica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles y Colciencias, 1995; también es útil el monográfico “Humboldt y la América Ilustrada”, en *Humboldt im Netz* (HiN), *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos*, VIII, 15, 2007.

³ Carta a su amigo y asesor literario Vernhagen von Ense, del sábado 1 de julio de 1837, en *Cartas Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989 (1980), p. 207.

⁴ Marco Polo (1254-1324) nació en el seno de una noble familia veneciana dedicada al comercio. Luego de que su padre y su tío organizaron una expedición a la China, fueron comisionados por el *Gran Kublai Khan* (príncipe mongol) para solicitar en su nombre al Papa el envío de 100 europeos sobresalientes en las ciencias y las artes; misión que fue infructífera en 1269. Dos años más tarde, en 1271, los Polo regresaron de nuevo al Asia, a la corte de *Kublai Khan*, en esta oportunidad les acompañaba el joven Marco, quien contaba con 17 años. El *Gran Khan* mostró mucho interés en él y le comisionó para realizar diversas misiones en el norte y sur de China. Luego de esa experiencia, Marco Polo hizo el recuento de sus viajes por el Asia, titulados *Divisament dou Monde* (circa 1299). Ver

lo haría en 1492 gracias a la aventura de otro italiano, apoyado por la monarquía católica de España, Cristóbal Colón.

La articulación de estas regiones, que habían vivido aisladas, a lo universal se habría dado en lo inmediato a través de los valores de la cultura occidental: lengua, instituciones, religión, artes, ciencias, maneras, usos y costumbres. La cultura era definida según la escala europea de valores, es decir, según la de los conquistadores, que era la escala dominante. Y si a esto añadimos que a tales valores se les atribuyó un carácter universal, encontramos que las expresiones culturales de los dominados fueron inevitablemente consideradas como “exóticas” y “marginales”⁵. Actitud semejante ha podido variar en la forma pero no en el fondo de la historia de las llamadas “culturas subalternas” —en las cuales se inscribe el Inca Garcilaso—⁶. En el caso de lo americano, la voz de estas culturas ha sido invariablemente expresada. Pablo Neruda escribió, con palabras que se confunden con notas musicales, ese tránsito de la cultura pre-americana a la que un día se llamaría cultura del Nuevo Mundo, donde lo activo, lo formador, lo determinante, lo dominante sería lo europeo:

Antes de la peluca y la casaca
 fueron los ríos, ríos arteriales:
 fueron las cordilleras, en cuya onda raída
 el cóndor o la nieve parecían inmóviles:
 fue la humedad y la espesura, el trueno
 sin nombre todavía, las pampas planetarias.
 El hombre tierra fue, vasija, párpado
 del barro trémulo, forma de la arcilla,
 fue cántaro Caribe, piedra Chibcha,
 copa imperial o sílice Araucana.
 [...]
 Nadie pudo
 recordarlas después: el viento
 las olvidó, el idioma del agua

KOMROFF, Manuel: Introducción, en *Los viajes de Marco Polo*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1947, trad. del inglés por Luis Fabricant.

⁵ En la formación de la idea que Europa se hace de las tierras y las poblaciones americanas, siempre se esgrimió la tesis de la inferioridad de las Américas. Este era un continente inmaduro e inferior desde todo punto de vista. Los juicios y prejuicios que ilustraron esta historia tienen su comienzo en la obra de naturalistas como Buffon y De Paw, adoptados luego *in extremis* por Hegel. Para una idea de conjunto de esta importante polémica, ver la obra fundamental de GERBI, Antonello: *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (edición original en italiano, 1955).

⁶ Es sabido que Humboldt utiliza algunos pasajes de los *Comentarios reales* para documentar sus observaciones sobre el *Tawantinsuyu*, en actitud considerada como el “indigenismo humboldtiano”, CASTRO MORALES, Belén: “El Inca Garcilaso en los diarios de viaje de Alexander von Humboldt por el Tawantinsuyu”, en Carmen DE MORA y Antonio GARRIDO ARANDA (eds.), *Nuevas lecturas de “La Florida del Inca”*, Madrid, Iberoamericana-Vervuet, 2008, pp. 223-270.

fue enterrado, las claves se perdieron
o se inundaron de silencio o sangre⁷.

El problema que queremos plantear en este artículo no es un problema epistemológico. Tampoco se trata de problemas axiológicos o praxeológicos, en tanto una proyección de los alegatos que en diversos momentos de la historia americana se han hecho, sea para acentuar los rasgos diferenciadores respecto a la cultura europea, sea con el propósito de hacer prevalecer la especificidad subyacente a todo intento de autonomía nacional. Se trata más bien de examinar cómo en ese enorme tránsito del siglo XVIII al siglo XIX —una vez “la peluca y la casaca” habían logrado imponerse colonialmente sobre las culturas originales— se trajeron a América, a través de los llamados “viajeros científicos”, las grandes herramientas de la occidentalización de la mentalidad americana: la razón, la ciencia y la técnica. Y cómo el barón y científico alemán Alexander von Humboldt (1769-1859) contribuyó especialmente a través de su expedición “equinoccial” a esta occidentalización de América. Se fue formando, entonces, desde antes de las Independencias, una mentalidad que privilegiaba el “eurocentrismo” y que buscaba expresarse de manera distinta a como había sido la expresión americana desde el siglo XVI a la primera mitad del siglo XVIII. Esta occidentalización aligeraría el olvido de las culturas originarias, y “nadie pudo recordarlas después”, según las mágicas palabras de Neruda.

Los debates alrededor de Humboldt y las polémicas abiertas en torno a su obra y su influencia son antiguos y nuevos, pero en ambos casos se demuestra que el “sabio empirista-universal” —como le caracteriza uno de sus más conspicuos estudiosos, Michael Zeuske⁸— es un hombre de mentalidad moderna y global. Sin lugar a dudas, que sus observaciones y mediciones y el estudio de la idiosincrasia política y social americana en los albores de la ruptura colonial contribuyeron con creces a la inserción de América en el proyecto de la modernidad⁹. A esto habría que agregar el rigor y la disciplina en la exposición de los resultados científicos y su relación con las élites americanas independentistas en Caracas, Santa Fe de Bogotá, Lima, Quito, La Habana o

⁷ NERUDA, Pablo: *Canto General*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1985 (1950), p. 7.

⁸ ZEUSKE, Michael: “¿Humboldtización del mundo occidental? La importancia del viaje de Humboldt para Europa y América Latina”, en *Humboldt im Netz (HiN)*, *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos*, IV, 6, 2003, pp. 3-18.

⁹ Ver, por ejemplo, VON HUMBOLDT, Alexander: *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, 4 vols, 1811; y *Essai politique sur l'île de Cuba*, 2 vols., 1826.

México, con hombres de letras como Andrés Bello o con científicos criollos como el neogranadino Francisco José de Caldas o los llamados “ilustrados de Popayán” —ciudad colonial famosa por las minas de oro de las cercanías—¹⁰. Su influencia sobre los integrantes del Seminario de Minería, perteneciente al Colegio de Minería, fundado en el periodo colonial —siglo XVIII— y reconocido como el centro científico más destacado de México, con su observatorio astronómico, desde donde Humboldt realizó en 1804 sus observaciones para obtener exactamente la posición geográfica de la capital de la Nueva España, entre otras instituciones científicas hispanoamericanas, forma parte relevante de esta fecunda actividad¹¹. Los preceptos que la Ilustración española había introducido fueron enriquecidos con la práctica de la ciencia experimental y con la construcción de una ciencia romántica cultural¹², tal como lo plantean Puig-Samper y Ottmar Ette en sendos estudios al respecto¹³.

De manera que la forja de las modernas naciones hispanoamericanas responde no solo a su independencia política. En su trasfondo hay componentes más importantes como las variables culturales, éticas, lingüísticas o científicas. Todas obedecen a relaciones y debates complejos entre la realidad colonial y el impulso emancipador, entre lo propio y lo ajeno, lo original y lo imitado, entre la influencia europea y lo autóctono americano. Y es en estas relaciones y debates donde debe entenderse y analizarse la obra de Humboldt en América, situada en el contexto histórico de la modernidad, o como lo escribe Peset: en una época de transición de la Ilustración al Romanticismo, en la cual este científico de conciencia universal (*Weltbewußtsein*) actuó como “gran difusor de los saberes y sentimientos modernos sobre el mundo

¹⁰ SILVA, Renán: *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Fondo Editorial EAFIT-Banco de la República, 2002.

¹¹ VEGA, Rodrigo A. y BÁEZ, Ortega: “Los establecimientos científicos de la Ciudad de México vistos por viajeros, 1821-1855”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 12, nº 24, Segundo semestre de 2010, pp. 3-28.

¹² La vertiente romántica del pensamiento de Humboldt germina a partir de 1794, cuando conoce al afamado novelista y poeta Johann Wolfgang Goethe, promotor, junto con Herder, del movimiento filosófico “*Sturm und Drang*” (Tempestad y Arrebato), preludio del romanticismo alemán. Es palpable la influencia de Goethe en el posterior pensamiento humboldtiano, en URQUIJO TORRES, “Humboldt, el científico explorador. La formación de un pensador”, en *Humboldt y el Jorullo. Historia de una exploración*, Universidad Autónoma de México/ Instituto Nacional de Ecología, 2010, p. 47.

¹³ PUIG-SAMPER, Miguel Ángel: “Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: Las polémicas abiertas”, en *Debates y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, MAPFRE TAVERA, Madrid, nº 1, 2000, pp. 7-27; ETTE, Ottmar: “Hacia una conciencia universal. Ciencia y Ética en Alejandro de Humboldt”, en *Debates y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, MAPFRE TAVERA, Madrid, nº 1, 2000, pp. 29-54. En general, todo el número de esta publicación está dedicado al tema Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico.

americano”¹⁴. De manera que de la mano de Humboldt, el saber científico llega a América y ésta es estudiada desde un punto de vista moderno. Siguiendo la influencia del prusiano, el Nuevo Mundo se occidentaliza, mientras allende los mares ocurre la “Humboldtización del mundo occidental” —Zeuske, dixit—.

2. Los discursos de fondo de la expresión americana

América es en cierto sentido un mundo nuevo, enteramente nuevo e irreductible. En otro sentido es también una nueva Europa.

Ángel Rosenblat (1969)¹⁵

Al observar el desarrollo del pensamiento hispanoamericano y de sus formaciones discursivas es posible comprobar la existencia de actitudes o posturas fundamentales que determinan la interpretación de la realidad social, la fijación de metas y el despliegue de programas de acción. Si se examina con ánimo de comprender el sustrato básico de la realidad americana a través del prisma que ofrecen disciplinas como la historia de las formaciones discursivas, su devenir político, la creatividad artística, o la historia de los conceptos, es posible discernir tres grandes discursos de fondo sobre los cuales se ha desarrollado el pensamiento, las actitudes y la mentalidad del hombre americano.

Según el filósofo y pensador venezolano José Manuel Briceño Guerrero, estos discursos son: “El discurso cristiano-hispánico o discurso mantuano”, afirmado en lo espiritual por la comunicación con los valores divinos a través de la religión cristiana y de su santa Iglesia, y en lo material, por un sistema de jerarquías y privilegios engendrados a lo largo de la vida colonial. “El discurso europeo-segundo”, estimulado por el auge teórico de la filosofía de la Ilustración desde fines del siglo XVIII, del pensamiento racional y de la ciencia y técnicas modernas. Y el “discurso salvaje”, donde se expresa esa herida producida en las culturas pre-americanas, por su derrota en manos de los conquistadores “y en las culturas africanas por el pasivo traslado a América en esclavitud, albacea también de los resentimientos producidos en los pardos por la relegación a larguísimo plazo de sus anhelos de superación”. Estos discursos van

¹⁴ PESET, José Luis: “Alexander von Humboldt, héroe y científico en la independencia americana”, en *Debates y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, MAPFRE TAVERA, Madrid, nº 1, 2000, pp. 55-66.

¹⁵ ROSENBLAT, Ángel: “La primera vision de America”, en Biblioteca Angel Rosenblat, tomo III, *Estudios sobre el Español de America*, Caracas, Monteavila Editores, 1969, p. 122.

a urdir el tejido de la condición americana y de su expresión en todos los campos; serán condición de posibilidad de ese ser Europa en expansión, de ser ese *nos-otros* donde todavía laten pulsaciones de extrañeza en relación a lo europeo¹⁶.

Paralelo al desarrollo de estos discursos es posible también hacer referencia a las raíces de una identidad colonial americana. Los elementos que permitirían hablar de la noción de una “identidad colonial” en América reemplazarían la visión tradicional, que hace énfasis en la era independentista como período formativo de la identidad y conciencia americanas. Aún cuando incipiente, este “sentido de identidad colonial” se constituiría en torno a cinco puntos: 1- Sentido del lugar; 2- Identificación de objetivos; 3- Insistencia en patrones; 4- Sentido de historia; 5- Pérdida de identificación con el Imperio¹⁷. A la luz de estos elementos comenzaré por explorar sumariamente algunas expresiones coloniales que formarían, dentro del área de atención de nuestro trabajo, las condiciones para la europeización de América.

2.1 La expresión americana en los últimos días coloniales

En numerosas páginas de la literatura colonial comenzaba ya a perfilarse y expresarse con coherencia una expresión americana donde el discurso mantuano y el discurso salvaje se interpenetran y se obstaculizan mutuamente; se preparaban los primeros trazos de una nueva conciencia histórica generadora de articulaciones entre la política y la cultura. Al americanismo, expresado en sus planos político y cultural, tal como puede reconocerse a través de los textos, siempre le ha distinguido la necesidad de proponer nuevas lógicas y nuevas significaciones a la expresión del hombre americano que han permitido, de alguna manera, resolver los dilemas de su entidad cultural frente a la cultura europea —la transformación de Europa en América—, los dilemas del rol político americano frente a aquellos discursos —el europeo segundo y el cristiano-hispánico— que desde las metrópolis gobiernan —consciente o inconscientemente— su pensamiento. Las modalidades se articulan con bastante

¹⁶ BRICEÑO GUERRERO, José Manuel: “Europa y América en el pensar mantuano” (1979), en *El Laberinto de los tres Minotauros*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994, pp. 7-10 y 83-107.

¹⁷ CANNY, Nicholas y PAGDEN, Anthony (eds.): *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*, Princeton, Princeton University Press, 1987. En el mismo sentido, en su erudito y monumental trabajo, el historiador británico David Brading se propuso demostrar cómo a lo largo de los tres siglos coloniales los españoles americanos logran crear una tradición intelectual que permitió articular los distintos elementos de una identidad americana, *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 5-6.

claridad en la práctica social de la literatura y la política. La preparación y el crecimiento del americanismo puede ser pensado, al menos, de dos maneras: 1- Como un apego creciente a la naturaleza y a la realidad social del Nuevo Mundo por parte del hombre americano, cada quien fundamentando su propia localidad y su propio sentido de lo nacional; 2- Como el inicio de un amplio sentimiento continental de pertenencia e identificación, de defensa de este hombre americano, y al mismo tiempo de independencia y diferenciación con las Metrópolis.

Los tonos y las gamas de este americanismo serán ascendentes en algunos de los escritos de los últimos cincuenta años del siglo XVIII. Sin embargo, conviene precisar que si bien durante este tiempo pueden rastrearse manifestaciones indirectas y sutiles del americanismo, su sentido no será minuciosamente elaborado y menos aún definido abiertamente mediante declaraciones que pretendan ya, desde tan temprano, una independencia cultural. Los escritores de esta época produjeron, para expresar y fundamentar su naciente conciencia e identidad americana, una abundante literatura descriptiva y crítica inspirada en América; en la que se funden una sutil propaganda contra el español y la curiosidad científica que la razón segunda comenzaba a exhibir en la época. Pero será posteriormente cuando esta curiosidad y la conciencia de la utilidad de la ciencia y de la técnica se conviertan en el principal elemento de occidentalización de América. No obstante, el americanismo anda suelto de manera fragmentaria en casi todas las capitales de América; salta de las contadas publicaciones de la época —*Gaceta de México* o periódicos de calidad tan singular como *El Mercurio Peruano*¹⁸— a las tertulias conspirativas, donde el criollo se entrega al placer de la más estética, útil e insurgente conversación.

La nota bucólica está presente en el apego a “lo maravilloso americano” que ha sido su naturaleza, y a su descripción. Destaca, por ejemplo, en este tiempo, el cubano Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846), quien no solo escribió, como era costumbre, poemas didácticos, heroicos y satíricos, sino que también cantó las dulzuras del trópico

¹⁸ Esta publicación de la última década del siglo XVIII (el tomo I está fechado en 1790) fue el órgano de expresión de un importante movimiento, más filosófico que literario, donde ya aparecían los primeros intentos de una renovación intelectual pre-independentista. La llamada “generación del Mercurio” hacía eco de las ideas de Voltaire y la Enciclopedia. Ver DE LA RIVA-AGÜERO, José: *Estudios de literatura peruana. Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1962 (1905), pp. 77-78. Ver también el importante trabajo de CLEMENT, Jean-Pierre: *El Mercurio Peruano, 1790-1795*, volumen I, “Estudio”; volumen II, “Antología”, Vervuert- Iberoamericana, Frankfurt -Madrid, 1997-1998.

a través de su oda *A la Piña*. Estableciendo un parangón con la mitología, compone una especie de biografía fantástica de la piña, desde que nace hasta que la llevan al Olimpo, donde triunfa y es celebrada por los dioses. Este juego literario adquiere emoción criolla y americana cuando el escritor se enorgullece de la aromática fruta, “Pompa de mi patria”, y de la naturaleza que la engendra, “las delicias todas que la natura en sus talleres labra”¹⁹. En México, Fray Manuel de Navarrete (1768-1809), además de su refinamiento en la cultura clásica latina, en Horacio, Virgilio, Ovidio, Marcial, y aun en los griegos, fue uno de los mejores poetas de los paisajes mexicanos. En sus versos combina místicamente la suave poesía pastoril: “El Todopoderoso dice a las aves, al dejar sus nidos/, que vuelen en bandadas/ a los anchos y fértiles ejidos”²⁰.

Otro poeta, guatemalteco con formación mexicana, de singular capacidad expresiva, es el jesuita Rafael Landívar (1731-1793). Su *Rusticatio Mexicana*, escrita en latín, es una de la grandes obras precursoras del “nativismo literario”; al mismo tiempo que idealizadora de la naturaleza y vida rural americanas, aspectos que seguirán siendo cantados décadas más tarde en la poética de Andrés Bello. El poema de Landívar ofrece los más variados motivos del paisaje natural, mostrando los aspectos sociales de un criollismo futuro; con su extraña nota de ser un criollismo expresado en latín. Picón Salas anota en relación al *Rusticatio*: “era casi el primer gran cuadro poético de las gentes y comarcas de los climas ecuatoriales, con su alternancia de tierras altas y tierras bajas, sus rebaños, sus haciendas y labriegos, las coloreadas fiestas campesinas, el idioma y costumbre que uniformaban este mundo indiano desde el Virreinato de México hasta el Virreinato del Perú”²¹.

El espíritu de un más amplio sentimiento continental combinado con la sátira social anti-española también se advierte con claridad en la cultura colonial de fines del siglo XVIII. Las burlas mestizas de quien en Perú firmaba con el curioso alias de “Concolorcorvo”²², recogidas en su *Lazarillo de ciegos caminantes* (1773), expresan al

¹⁹ Véase el texto en ANDERSON IMBERT, Enrique y FLORIT, Eugenio (eds.): *Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica*, Nueva York, 1960, pp. 183-184.

²⁰ ANDERSON IMBERT, Enrique y FLORIT, Eugenio (eds.): *Literatura hispanoamericana*, p. 185.

²¹ PICÓN SALAS, Mariano: *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 192-193.

²² Según Anderson Imbert y Florit, el personaje sería el español Don Alonso Carrió, quien en tanto funcionario del Estado decidió publicar su sátira mestiza poniéndose a resguardo con el mencionado alias, ANDERSON IMBERT, E.: *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. I, “La colonia, cien años de República”, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, 1964 (1954), pp. 160-161.

mismo tiempo que una vivísima descripción del paisaje social, en el viaje que el autor hace de Montevideo a Lima, una simpatía por el hombre criollo educado. Aquel que precisamente tomó las riendas del movimiento independentista. Además de que el tono picaresco y el ritmo de la acción contenían una aguda crítica al poder de la Iglesia: “Yo me hallo de ánimo de pretender la plaza de perrero de la catedral del Cuzco para gozar inmunidad eclesiástica”²³.

De manera que estas tempranas expresiones de la formación de una conciencia —el reflejo de la naturaleza, la sátira de carácter social, la exaltación de la figura del mestizo— van modelando una lógica y un sentido al discurso americanista, cuya expresión más elaborada en términos de un proyecto de civilización solo se hará visible más tarde. El criollismo de otro clérigo, el mexicano Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), quien a través de sus sermones voluntariamente polémicos, mostrándose descontento, no tanto de la Iglesia sino de la propia España, resaltaba la rivalidad entre españoles americanos y españoles peninsulares. En sus escritos —i.e., *Carta de un Americano*, 1811-1812— se expresaba el resentimiento por la injusticia del favoritismo del gobierno respecto a los últimos. Pero, además, contenía una crítica al principio de la igualdad legado por los franceses, quienes habían deducido que ahorcándose entre ellos se llegaba a una “situación de igualdad en el sepulcro, único lugar donde todos somos iguales”²⁴. Este tipo de críticas, como la de fray Servando, recuerdan, *mutatis mutandis*, los escritos del ecuatoriano Espejo acusando a la educación colonial de ser “una educación de esclavos”²⁵. También son expresión de esta conciencia en germinación, interpenetración de los tres discursos de fondo, reflejo de problemas sociales y políticos suscitados en la entraña misma de la realidad colonial, aquellas traducciones interesadamente políticas de las obras más notables del discurso europeo segundo. A la traducción del *Contrato Social* de Jean-Jacques Rousseau por el argentino Mariano Moreno (1778-1811), realizada poco después de la instalación de la Junta de Gobierno

²³ CARRIÓ DE LA VANDERA, Alonso: *El Lazarillo de ciegos caminantes*, Caracas, Biblioteca Ayacucho (Introducción, cronología y bibliografía Antonio Lorente Medina), 1985, p. 159.

²⁴ ROMERO, José Luis (pról.) y ROMERO, Luis Alberto (comp., notas y cronología): *El pensamiento político de la Emancipación (1790-1825)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, tomo II, p. 50.

²⁵ Por la misma época, otro letrado, el venezolano Miguel José Sanz, enjuicia la educación colonial. En su discurso, al inaugurar el Colegio de Abogados de Caracas y en su conocido informe sobre “Instrucción Pública”, exige que se incorpore a la educación ese mundo empírico de los hechos y de las cosas bajo la influencia de “los recientes métodos científicos y del historicismo” de aquellos días, PICÓN SALAS, Mariano: *De la Conquista a la Independencia*, p. 218.

que él mismo inspirara²⁶, agreguemos la del colombiano Antonio Nariño (1765-1823), quien tradujo al español la *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen* de 1784, la hizo imprimir secretamente (1794) en su propia imprenta manual, distribuyéndola luego hasta las más remotas ciudades del Virreinato de la Nueva Granada. En fin, todos estos ejemplos de expresión americana en las postrimerías de la colonia, llenos de matices locales y de peligrosas incógnitas, manifiestan una conciencia en el criollo ilustrado de su creciente valor y de la unidad de una América que comienza a exigir, aunque hija de España, su propia especificidad política y cultural. A esto contribuiría decididamente otra expresión de origen europeo: los relatos de los viajeros y las exploraciones de los naturalistas.

3. Curiosidad científica y hegemonía cultural

J'aurai été plus utile par les choses et les faits que j'ai rapportés, par les idées que j'ai fait naître dans d'autres, que par les ouvrages que j'ai publiés moi-même.

Alexander von Humboldt, *Mes confessions* (3 de enero, 1806)²⁷

Si, como ya señalamos, la ciencia no estaba entre los intereses predominantes de las élites criollas, como si lo estaba la política, los inventarios realizados bajo el influjo de la curiosidad científica de la Europa segunda sobre la geografía y la naturaleza americana arrojaron una “nueva luz de América”, al mismo tiempo que serían “primicia” entusiasta de cultura y forja de nuevos caminos. Pero también los testimonios recogidos sucesivamente por europeos fueron modelando las imágenes que Europa se haría de América. Desde el *Orinoco Ilustrado* (1741), del Jesuita José Gumilla, obra pionera en cuanto al estudio de la flora y la fauna, el clima y la etnografía de la región guayanesa, hasta las descripciones posteriores contenidas en la relación de viajes de La Condamine (1735), Bougainville (1768), Depons (1806-25), de Dauxion-Lavaysse o de Humboldt y Bonpland (1799-1804), se contribuyó a construir una visión de la vida americana no solo desde la geografía o la naturaleza sino también desde la sociología, la política y la

²⁶ “Si los pueblos no se ilustran [...] nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía”, escribía Moreno en el prólogo a su traducción de *El Contrato Social*; en MORENO, Mariano: *Escritos políticos y económicos*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915, p. 266.

²⁷ VON HUMBOLDT, Alexander: *Mes confessions*. Véase HAMY, Ernest Theodore: *Lettres américaines de Alexander de Humboldt, 1798-1807*, Carta número LVIII, París, E. Guilmoto, 1905, pp. 236-244.

economía de aquellas sociedades remotas. La Europa segunda hacía, a través de la abundante literatura de viajes, un inventario de la mayor importancia para comprender y expresar mejor a América, pero también para occidentalizarla. Sus resultados siempre sedujeron al hombre americano porque le ayudaron a descubrir buena parte de sus condiciones sociales y naturales a través de las renovadas visiones de la razón segunda. Del lado europeo, la estructura discursiva de la historia natural tiene un gran impacto sobre la construcción de una nueva conciencia planetaria, hábilmente aprovechada por la Europa segunda para sus intenciones de incorporar el espacio geo-gráfico y etno-gráfico no occidental al espacio cultural suyo. En este punto hay algo más que debemos examinar²⁸.

En una mezcla de deseos de la razón segunda de describir el “gran libro de la naturaleza” del Nuevo Mundo y de conveniencias comerciales y políticas, aquel enciclopedismo naturalista contribuyó a enseñar al hombre americano a conocerse y a conocer su mundo circundante. Esto a nivel de la superficie epidérmica del fenómeno. Pero al descender un tanto más hay que poner en claro que aquella literatura europea de viajes y descripciones, en tanto expresión de la Europa segunda, de la cultura dominante, aquella de la razón y la técnica, surtía un efecto sobre la expresión americana que no pudo pasar desapercibido. Una de las actitudes presentes en la literatura europea de viajes a América es la que Germán Carrera Damas ha llamado “actitud humboldtiana ante lo americano”, definida por surgir de la necesidad de la ciencia europea de explicar a América, pero “sin detenerse a considerar cómo y cuánto podía esta última contribuir a la explicación de sí misma”; obligándole a utilizar el lenguaje “occidental” para hacerse comprensible y, sobre todo, para ser aceptada en el contexto internacional. La explicación de sí misma solo podría ocurrir en América sobre la base de observaciones y recuentos cuya validez científica se adquiriría “una vez que fuesen tamizados por la mente científica europea”²⁹.

²⁸ “Alexander von Humboldt fue uno de estos pensadores, tal vez desde nuestra perspectiva de hoy el más importante, que a comienzos de una modernidad *sensu strictu* miraba hacia adelante con un proyecto universal sobre bases bien empíricas”, ZEUSKE, Michael: “¿Humboldtización del mundo occidental?”, p. 4.

²⁹ CARRERA DAMAS, Germán: “Por una visión cultural no occidentalizada de América Latina” (1982), incluido en CARRERA DAMAS, Germán: *El Dominador Cautivo. Ensayos sobre la configuración cultural del criollo venezolano*, Caracas, Grijalbo, 1988, p. 148; véase una discusión al respecto en AINSA, Fernando: *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986, p. 47.

El lenguaje y los métodos de la Europa segunda se expandían, a través de estos viajeros naturalistas, allende las fronteras geográficas del Viejo Mundo, y al explicar a América no hacían otra cosa que incorporar la explicación y su lenguaje a la cultura colonial: utilizar el lenguaje de la razón segunda para hacer comprensible América al propio hombre americano era parte de la misión expansiva de Europa, o visto desde su lado contrario, era parte de la condición de América como expansión de Europa. América se haría ininteligible solo a través de los términos y el lenguaje de la ciencia europea. En consecuencia, América adopta el discurso europeo segundo —lenguaje y conceptos— no solo para hacerse comprensible o para ser aceptada en el contexto internacional, como refiere Carrera Damas, sino que son los únicos instrumentos de que dispone para expresarse y explicarse a sí misma. El sistema colonial había dispuesto todo de manera que solo un camino quedaba abierto para la expresión mental y la creatividad cultural americana: Europa. La colonización de América coincide con el surgimiento y desarrollo de la Europa segunda, pero no es sino desde finales del siglo XVIII cuando el discurso de la razón segunda, animado por sus resultados en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, es importado por América comenzando a influir directamente y en forma nada despreciable la expresión y la autoconciencia americanas³⁰. Briceño Guerrero describe la proporción de esta influencia, la proporción de la presencia de Europa en América, en términos que leídos con prejuicio podrían producir una convulsión estética: “la constituye, la cubre, le hace sombra, no la deja ver el cielo, pues le funge de cielo”³¹. Y serán en buena medida estos naturalistas y viajeros unos de sus agentes comerciales. Desde ese entonces este discurso es uno de los que gobiernan el pensamiento americano y, en consecuencia, su expresión.

4. Viaje de historia natural

Me hallo preparado para dar mis primeros pasos por el mundo sin nadie que me guíe; como un hombre libre. Me regocijo ante la perspectiva de tal situación, por más desagradable que me parezca [...]. Los temas serios y sobre todo el estudio de la naturaleza serán una barrera contra la sensualidad (*Sinnlichkeit*).

³⁰ Para el caso del saber científico y su organización institucional en la Provincia de Caracas, ver FREITES, Yajaira: “El problema del saber entre hacendados y comerciantes ilustrados de la provincia de Caracas-Venezuela (1793-1810)”, en *DYNAIWS. Acta Hzsp. Med. Sci. Hist. Illus.* 1997, 17, pp. 165-191.

³¹ BRICEÑO GUERRERO, José Manuel: “Europa y América en el pensar mantuano”, en *El Laberinto de los tres Minotauros*, p. 164.

Pocas personas hubo que estuviesen mejor preparadas y dispuestas que el prusiano Alejandro de Humboldt para explorar científicamente la naturaleza y la sociedad del Nuevo Mundo y transmitir, a su vez, a éste los fundamentos del método científico. En esta suerte de confesión, Humboldt traza a grandes rasgos todo su itinerario intelectual y moral. Ya desde 1789, el joven prusiano se aboca al proyecto de un gran viaje. Lo que quedaría es la firme decisión de perfeccionar sus conocimientos con el objeto de estar bien preparado, desde el punto de vista científico, para llevar a cabo un periplo serio, cuyos resultados puedan ser de algún provecho para la humanidad. Desde 1796 se fija a América como meta de esos primeros pasos por el mundo, como un hombre libre.

Ciencia e historia natural fueron en él solo aspectos de una única vocación. Un hombre de esta estatura no podía sino asombrar a otro de los grandes estandartes culturales de la Europa de fines del siglo XVIII, Johann Wolfgang Goethe, con quien compartió amistad, conocimientos y saber vivaz desde los días de Jena, en 1794. La inmensa cultura cosmopolita de ambos —letras clásicas, los ideales de la *Aufklärung* alemana, toda aquella visión del mundo de los Enciclopedistas franceses y su fidelidad a las ideas republicanas y democráticas del siglo XVIII y particularmente de 1789— hacía no solo que ambos se admiraran mutuamente, sino que a su vez tejieran una inquebrantable amistad. Así lo escribe Goethe en diciembre de 1826: “¡Qué hombre éste! Lo conozco hace tanto tiempo y a pesar de ello cada vez vuelve a asombrarme. Puede decirse que en cuanto a conocimientos y saber vivaz nadie lo iguala”³³. Pero en Humboldt había más: la admiración por el nuevo continente, por su naturaleza, por su entorno geográfico y por los enigmas del proceso político-social en ciernes harían para este investigador naturalista su destino invariable. No se puede caminar impunemente entre palmeras o escalando prodigiosas cimas. No cabe duda de que el modo de pensar y

³² Humboldt a Wegener (27-03-1789), (Wilhelm Gabriel, 1767-1837). Amigo estudiante que participa con Humboldt en la creación de una logia de estudiantes o liga de la amistad durante el semestre que Alejandro pasa en Francfort sobre el Oder (otoño 1787-Pascuas 1788). Citado en CUESTA DOMINGO, Mariano: “Humboldt, viajero geógrafo”, en Mariano CUESTA DOMINGO y Sandra REBOK (coord.), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, p. 24.

³³ Citado en OSTEN, Manfred (comp.): *Alexander von Humboldt. Über die Freiheit des Menschen*, Frankfurt am Main, Taschenbuch, 1999, p. 48, en BIEBER, León E.: “Alejandro de Humboldt y el quehacer científico”, en *Signos Históricos*, nº 5, Universidad Autónoma Metropolitana, México, enero-junio, 2001, p. 177.

anotar se transforma contemplando en relación viva y cotidiana con esas maravillas. América era el laboratorio de historia natural por excelencia, ineludible destino para un hombre inigualable como Humboldt (“*Cet homme réunit toute une académie en lui*”, expresaría el famoso químico francés Berthollet)³⁴. Pero, a su vez, un maestro de esta categoría era capaz de despertar una cierta sensibilidad, de transmitir valiosa información sistematizada, bien ordenada, según un riguroso método que ya había dado elocuentes frutos en la vieja Europa de aquel entonces. Era aquel hombre quien estaba llamado del modo más excelente a llevar en sí la imagen de la ciencia a estas tierras nuevas. Así lo expresaba en 1798 en las vísperas de encontrar apoyo para sus diseños:

Llevado por un ardiente deseo de ver la otra parte del mundo bajo el aspecto de la física general, de estudiar no solamente las especies y sus caracteres [...] sino también la influencia de la atmósfera y de su composición química sobre los cuerpos organizados, la construcción del globo [...] y, en fin, las grandes armonías de la naturaleza, hice el propósito de dejar por algunos años el servicio del Rey y sacrificar una parte de mi pequeña fortuna al progreso de las ciencias³⁵.

A tal fin, su aventura se iniciaría bien provisto³⁶. Ningún detalle podía ser dejado de lado si de verdad se quería comprender, medir y sistematizar lo observado. Prosigue nuestro viajero de la siguiente manera:

Para prepararme a un viaje cuyos objetivos eran tan diversos, reuní una escogida colección de instrumentos de astronomía y de física para poder determinar la posición astronómica de los lugares, la fuerza magnética, la declinación y la inclinación de la fuerza imantada, la composición química del aire [...], tomé la ruta de la Península para pedir la protección de Su Majestad Católica en un viaje a América cuyo éxito colmaría todas mis aspiraciones³⁷.

El 7 de mayo de 1799 las autoridades de la Corona Española conceden pasaporte a Alejandro de Humboldt y a su ayudante Aimé Bonpland para que pasen “a las Américas, y demás posesiones ultramarinas de sus Dominios a fin de continuar y hacer

³⁴ “Este hombre reúne toda una academia en él”.

³⁵ Este fue el propósito de su viaje tal como lo describe en su breve *Autobiografía*, en VON HUMBOLDT, Alexander: *Cartas americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 218.

³⁶ En su tránsito a México, por ejemplo, se relata: “Luego de alquilar 21 mulas de carga para el equipaje, los instrumentos científicos y las muestras botánicas obtenidas en Sudamérica, entre los que se pueden contar plantas, minerales, animales disecados, sextantes, teodolitos, brújulas, magnetómetros, barómetros y cadenas de agrimensur –por mencionar unos cuantos elementos del cargamento”, URQUIJO TORRES: “Humboldt, el científico explorador. La formación de un pensador”, p. 51.

³⁷ VON HUMBOLDT, Alexander: “Autobiografía de Alejandro de Humboldt”, 1798, en *Cartas Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989 (1980), pp. 217-219.

colecciones, observaciones y descubrimientos útiles para el progreso de las Ciencias Naturales”³⁸.

5. Humboldt en América

El sabio más grande del siglo [...]. Fundador de la física general del Globo terráqueo [...]. El nuevo Aristóteles.

(Moneda conmemorativa)

El segundo descubridor de América

(Inscripción conmemorativa)

Mejor conocida que la imagen que Linneo y los otros viajeros científicos dejan en América es la que luego se hace famosa con el barón Alexander von Humboldt. Movido por las experiencias de Condamine y Bougainville, decidió dirigirse —con su asistente y amigo Aimé Bonpland, luego de un intento fallido de ir a África— a América. Y llega en un momento estelar de la historia de esta región, el último año del siglo XVIII, cuando se gestaban importantes cambios políticos, sociales y mentales. Si nos atenemos a aquellos símbolos que se conservan en su casa en los alrededores de Berlín, en adelante su identificación con América será casi absoluta: allí aparecen dos retratos suyos, el uno con una flor en la mano a orillas del Orinoco, en medio de la selva, y el otro, cerca de una choza indígena al pie del Chimborazo. Así, la tierra, las plantas, los minerales, la zoología y el hombre americano estuvieron en el primer plano de sus exploraciones³⁹. Las expectativas del naturalista no se hacían esperar. Desde el momento mismo de zarpar, escribe a un amigo: “¡Qué tesoro de observaciones voy a poder hacer para enriquecer mi trabajo sobre la construcción de la tierra!”⁴⁰. Pero lo que importa a propósito de este ensayo es la influencia que el alemán tuviera sobre la consolidación del pensamiento occidental en América. Es cierto que Humboldt fue encontrando a su paso por las distintas ciudades americanas, Caracas, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima, La Habana, México, pequeños centros literarios y científicos muy activos, desde donde

³⁸ “Texto del pasaporte entregado a Humboldt y Bonpland por la Corona Española, 1799”, en *Cartas Americanas*, p. 220.

³⁹ ARCINIEGAS, Germán: *América en Europa*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1975, p. 101.

⁴⁰ VON HUMBOLDT, Alexander: “Carta a Freiesleben” (La Coruña, 04-06-1799), en *Cartas Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989 (1980), p. 8.

se remozaba y hacía válida la astronomía de los mayas, los aztecas y los incas. Participaban, además, en la construcción y dirección de observatorios, estudiaban las estrellas y predecían los eclipses: “conocí [...] a varios hombres distinguidos al igual por su afición al estudio, la apacibilidad de sus costumbres y la elevación de sus sentimientos”⁴¹. Humboldt no tardaría en reconocer en el vasto conjunto de las colonias españolas pueblos ya maduros para el desarrollo de su independencia política y el desarrollo del lenguaje y conocimiento científico, una de las bases —junto al desarrollo del comercio— de la expansión europea a lo largo y ancho del planeta. Incluso por parte de empedernidos americanistas, un peruano de su tiempo, Manuel Nicolás Corpancho, le llamará, parafraseando a Bolívar⁴²: “El descubridor científico del Nuevo Mundo”⁴³. Otro peruano de nuestro tiempo, Luis Alberto Sánchez, quien al hablar de una suerte de surgimiento inaugural relacionado con el despertar de una conciencia americana en la segunda mitad del siglo XVIII, la relaciona con el influjo del interés científico mostrado por los naturalistas europeos que visitaron el Continente: “cuya lección sería admirablemente aprovechada por la generación criolla que intervendría, luego, en el proceso de la emancipación política”⁴⁴. En su interpretación, Sánchez solo ve una cara del asunto: el ejemplo dado por los científicos europeos, que “despertó un afán de investigación” en tierras americanas: “Resonancia del paso de los sabios extranjeros había sido la aparición de la ciencia americana”⁴⁵. Pero la otra cara aún quedaba sin develar: ¿cómo el discurso de la ciencia europea pasa a ser uno de los vectores que gobernarán el pensamiento americano en su período post-colonial? Dentro de la misma perspectiva, Picón Salas afirmará: “Para la América colonial aquellos viajes fueron especialmente valiosos no solo porque precisan mejor el contenido de su geografía, sino porque traen, como reactivo para la nueva mentalidad, métodos y observaciones que enseñan al criollo a conocerse y a conocer su mundo circundante”⁴⁶.

⁴¹ GRASES, Pedro (ed.): “La cultura en Caracas”, *Alejandro de Humboldt por tierras de Venezuela*, presentación y selección Pedro Grases, prólogo Eduardo Röhl, Caracas, Editorial Arte, 1983, p. 137.

⁴² El juicio bolivariano sobre el científico prusiano es contundente, al considerarle por su labor en América: “un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza”, Carta a Alejandro de Humboldt (Bogotá, 10-11-1821), en CARRERA DAMAS, Germán (comp.): *Bolívar fundamental*, II, Caracas, Monte Ávila, 1993, p. 205.

⁴³ MEYER-ABICH, Adolf: *Alejandro de Humboldt, 1769-1969*, Bad Godesberg, Inter Nationes, 1969, p. 141. Corpancho (1830-1863), dramaturgo y poeta formó parte del romanticismo peruano.

⁴⁴ SÁNCHEZ, Luis. A: *Nueva historia de la literatura americana*, Buenos Aires, Américallee, 1944, p. 98.

⁴⁵ SÁNCHEZ, Luis. A: *Nueva historia de la literatura americana*, p. 98.

⁴⁶ PICÓN SALAS, Mariano: *De la Conquista a la Independencia*, p. 208.

Uno de los horizontes que despeja Humboldt, a través del discurso europeo segundo, es el de la posibilidad del cambio social de forma deliberada, planificada por la razón segunda y esto se expresará a través de dos conceptos: modernidad y progreso⁴⁷. Al deslindarse de la escolástica colonial, el hombre americano reemplaza la muy religiosa idea de la providencia activa y comienza a creer en el progreso y en una abierta y conquistable utopía de perfectibilidad tal como se la transmite la Europa segunda durante todo el siglo XIX, primero a través de los ecos de la Ilustración y luego con el Positivismo. En el orden de las ideas, esta cultura de la razón segunda ayudó a América a salir de la nebulosidad escolástica, afirmó el humanitarismo, la libertad, el aprendizaje siempre incompleto de la razón científica y los estudios de la naturaleza, de la historia y de la sociedad. Humboldt es consciente de este proceso. Considera que en América existen —preparando “un gran cambio en las ideas”— dos categorías de hombres: una, “poco numerosa, conserva una vieja adhesión a los antiguos usos, a la simplicidad en las costumbres, a la moderación en los deseos”, la otra, se ocupa “menos aún del presente que del porvenir, posee una inclinación, irreflexiva a menudo, por hábitos e ideas nuevas”⁴⁸. De manera que en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, se anuncian los más fructíferos cambios en el pensamiento y la expresión de esas tierras meridionales, que los naturalistas de la Europa segunda suponían inagotablemente ricas. Y uno de estos frutos se refería al complejo proceso de asimilación y adecuación de los códigos ideológicos de Europa. El discurso europeo segundo aportaba a América, por la vía de las ideas, los conceptos y los métodos, los instrumentos de su propia emancipación política y cultural, los cuales fueron adoptados y adaptados a sus propias circunstancias histórico-culturales. Las palabras con que Humboldt presagia “el porvenir de América” son decisivas: “Después de haber dejado yo las márgenes del Orinoco y del Amazonas, una nueva era se prepara para el estado social de los pueblos de occidente. A los furores de las disensiones civiles sucedieron los beneficios de la paz, un más libre desenvolvimiento de las artes industriales”⁴⁹.

⁴⁷ ETTE, Ottmar: “Un ‘espíritu de inquietud moral’. Humboldtian writing. Alexander von Humboldt y la escritura de la modernidad”, en Leopoldo ZEA y Hernan TABOADA (comps.), *Humboldt y la modernidad*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 25-50.

⁴⁸ VON HUMBOLDT, Alexander: “La cultura en Caracas”, en *Alejandro de Humboldt por tierras de Venezuela*, p. 137.

⁴⁹ VON HUMBOLDT, Alexander: “El porvenir de América”, en *Alejandro de Humboldt por tierras de Venezuela*, p. 296.

6. América en Humboldt

Estamos aquí en el mas divino y rico país. Plantas maravillosas, *gymnotos*, tigres, armadillos, monos, loros y cantidad de indígenas semisalvajes, raza humana muy bella e interesante.

Carta de Alejandro a Guillermo de Humboldt (Cumaná, 16-07-1799)⁵⁰

La independencia precipitó la penetración de Europa. La idea de la Europa segunda se diferenció marcadamente de la idea de España. Ésta se convirtió en el pasado, mientras aquella —reducida en términos prácticos a Francia e Inglaterra— fue el presente y el futuro. Superada la dominación del tradicionalismo conservador español, Europa representaba la libertad de conciencia, el pensamiento racional, la ciencia moderna, el desarrollo técnico, la libertad de comercio. La adopción de su lenguaje y de sus códigos se arraigó, en consecuencia, entre las élites criollas.

Luego de la independencia política, ¿cómo se ubica el hombre de letras americano con respecto a Europa? ¿Sus obras serían imitación europea o comenzaría el espejo americano a devolver sus reflejos al Viejo Mundo, comenzaría aquel “retorno de los galeones” según la hermosa metáfora de Max Henríquez Ureña? Retomemos el hilo de lo argumentado anteriormente sobre la “actitud humboldtiana” y su influencia en la occidentalización, en la interpretación y expresión de América. Es bien sabido que en solo cinco años de permanencia en tierras americanas (1799-1804), Alexander von Humboldt y su compañero Bonpland recogieron información que permitió escribir y publicar entre 1807 y 1834 unos treinta volúmenes basados en sus exploraciones⁵¹. Los más importantes de estos escritos tuvieron doble y significativa influencia:

1- En Europa, permitieron re-inventar discursivamente a América para todos sus países, y no solo como dominio exclusivo de España, ahora en condiciones de libertad política y en la particular coyuntura de la expansión capitalista europea de comienzos del siglo XIX. El discurso de Humboldt sobre América excedía los limitados patrones de la mera exploración costera, para hacer “sentir mejor las relaciones entre el mundo físico

⁵⁰ En *Cartas americanas*, p. 13.

⁵¹ Véase la bibliografía publicada en 1872 por Julius Lowenberg en BRUHNS, Karl: *Eine wissenschaftliche Biographie*, vol. 2, Leipzig, 1872; Minguet, Charles: *Alexandre de Humboldt historien et géographe de l'Amérique espagnole 1799-1804*, París, Libraire François Maspero, 1968.

y el mundo intelectual”⁵². El naturalista alemán había logrado hacer un completo inventario “tierra adentro”, y no solo en lo relacionado con riquezas naturales, sino también en cuanto a sociedad, política y mentalidad. Aportando, además —en la interpretación de Picón Salas— “la visión social más clara de la vida hispano-americana en el momento en que se preparaba la guerra de Independencia”⁵³. Sus escritos —complementados por el resto de literatura de viajes, género popular durante todo el siglo XIX⁵⁴— eran para la imaginación europea materia prima que alimentaría su proyecto expansionista. Por si esto fuese poco, el discurso de Humboldt se asentaba sobre bases científicas y esta era la autoridad discursiva fundamental de la Europa segunda.

En el proyecto de la ciencia descriptiva, tal como aparece a fines del siglo XVIII en Europa, se advierte claramente que su gran objetivo es “la descripción física del globo”⁵⁵. Luego, a través de obras de taxonomía botánica y zoológica, de constitución de atlas físicos y de anatomías comparadas, de descripciones demográficas y de bases ecológicas, ya vendrían sus resultados y aplicaciones, es decir, su utilización práctica. El continente americano se hace, entonces, tema de investigación concreta por parte de la razón segunda. Los museos, jardines botánicos y las colecciones de Historia Natural conservadas y exhibidas en las diferentes capitales de la Europa segunda, no son más que —según la acertada interpretación de Mary Louise Pratt— “formas simbólicas de apropiación planetaria”⁵⁶. La cultura generada por la razón segunda se expresa en estas formas. En ellas se contiene parte de un movimiento que tiende a configurar el desarrollo de Europa en tanto “proceso planetario” más que como el de una simple región del mundo. O, en los términos en que lo pone Briceño Guerrero, “[Europa] tiende a configurar en igual forma todo el espacio del planeta, a la con-versión uni-versal”⁵⁷.

⁵² VON HUMBOLDT, Alejandro: *Viajes a las regiones equinociales del nuevo continente*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956, vol. I, p. 22.

⁵³ PICÓN SALAS, Mariano: “Tiempo de Humboldt”, en *Obras Selectas*, Madrid-Caracas: Edime, 1953, p. 847.

⁵⁴ Véase la extensa bibliografía contenida sólo para el caso de los viajeros ingleses en Argentina, en TRIFILO, Samuel: “A Bibliography of British Travel Books on Argentina, 1810-1860”, en *The Americas*, XVI, julio 1959 - abril 1960, pp. 133-143. Para el caso de Venezuela, ver *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1988.

⁵⁵ PRATT, Mary Louise: “Humboldt y la reinención de América”, en *Nuevo Texto Crítico*, I, 1, enero-junio, 1988, p. 38.

⁵⁶ PRATT, Mary Louise: “Humboldt y la reinención de América”, p. 39.

⁵⁷ BRICEÑO GUERRERO, José Manuel: “Europa y América en el pensar mantuano”, p. 164.

2- La segunda significativa influencia echa raíces en América. Allí las élites criollas, algunas de las cuales habían colaborado estrechamente con Humboldt⁵⁸, hacen suyo el lenguaje y el método de la razón segunda de los que el sabio alemán era expresión pura; y en busca de su propia legitimación de hombres libres y de la autocomprensión de su nueva condición y posición en el mundo, sienten la necesidad de un proceso de re-invencción para lo cual los descubrimientos, las clasificaciones y descripciones de aquellas inagotables tierras aportaban la materia prima⁵⁹. Pero, si este proceso de reinvencción se hacía con los materiales aportados por la razón segunda — lenguaje, conceptos, métodos, estructuras discursivas tales como inventarios, descripciones, taxonomías— el movimiento de la América independiente comenzaba ya a mostrar una órbita exclusivamente ascendente hacia la total identidad —siempre inalcanzable e inacabada— con la Europa segunda⁶⁰.

En el volumen monográfico ya referido anteriormente de la revista *Debate y Perspectivas (Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana)*, se aborda la figura y la obra del sabio prusiano vinculada a tres aspectos básicos: el mundo hispánico, las Independencias americanas y su articulación a la modernidad y el papel desempeñado allí por Humboldt. Puig-Samper, en su texto introductorio, más que dar respuestas al asunto, se queda del lado de las interrogantes como para estimular el debate y la reflexión: ¿Puede Humboldt ser considerado un artífice del proyecto moderno de la Europa segunda? ¿Hasta qué punto se vincula con las modernidades “periféricas” de España e Hispanoamérica? ¿Qué papel juega en la

⁵⁸ En 1804, Bolívar conoce a Humboldt en París. En 1805, ambos, junto al físico francés Gay-Lussac, ascienden al Vesubio en Italia. La impresión que el naturalista alemán dejó en Bolívar fue imperecedera. En su “Delirio sobre el Chimborazo” (1823), refiere: “Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt, seguilas audaz, nada me detuvo”. El mismo año, haciendo alusión en carta a Gaspar Rodríguez Francia (22-10-1823) tanto a Humboldt como a Bonpland, señalaba: “cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos los conquistadores”. Ver ambos documentos, en CARRERA DAMAS, Germán (comp.): *Bolívar fundamental*, II, Caracas, Monte Ávila, 1993, pp. 106 y 255. Por su parte, Andrés Bello no solo frecuentó al viajero alemán sino que también le acompañó, en sus días de estudiante caraqueño, en algunas de sus expediciones locales, inspirándose en su proyecto.

⁵⁹ Con bastante frecuencia se alude a Humboldt como el “redescubridor” y “reinventor” de América. Véase, Stoetzer, Carlos: “Humboldt, redescubridor del Nuevo Mundo”, en *The Americas*, XI, 6, 1959; y, además del artículo de Mary Louise Pratt citado, ver su importante obra *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Routledge, 1992, especialmente pp. 111-197.

⁶⁰ Una interesante apología de la obra de Humboldt en América, compuesta dentro del contexto señalado, puede leerse en Mariano Picón Salas. El agudo intelectual sitúa su escrito no solo dentro del aporte al inventario geográfico sino que también considera sus aspectos de historia social. El método científico de la razón segunda, tal como fue practicado por el barón prusiano, aclaraba su “mundo histórico que el hispano-americano de entonces miraba como algo providencial y azaroso”, en “Tiempo de Humboldt”, p. 852.

ruptura del nexo colonial? Y, acaso lo más importante: ¿Cómo contribuye a construir el discurso de la identidad de las regiones recorridas, que ya se presentaban entonces como atisbos de naciones? No viene al caso dentro de los límites de este trabajo ahondar en el asunto. Lo importante para nuestros propósitos es la instrumentación política, científica y cultural —hasta cierto punto las funciones mitológicas— que de la obra de Alejandro de Humboldt se hace en Hispanoamérica. Lo cual contribuye a la occidentalización del pensamiento de sus élites y de sus instituciones científicas y educativas⁶¹.

Queda por ver, entonces, lo de las instituciones que servirían de vehículo a la difusión y sedimentación del discurso de la razón segunda en América y sus deseos de modernidad⁶². Lo cual fue previsto por el sabio alemán, acaso motivado por circunstancias más bien de tipo personal. El malestar de Humboldt años después de su regreso, dada la política reaccionaria de la Europa de entonces, no se hizo esperar. Hacia 1822 piensa seriamente su establecimiento definitivo en América. Oportunidad que aprovecharía para realizar un viejo anhelo: la creación de un instituto panamericano de investigación científica⁶³. En octubre de 1822, le escribiría a su hermano Guillermo al respecto:

Tengo un gran proyecto de un establecimiento central de ciencias en México, para toda la América libre. El Emperador de México, a quien yo conozco personalmente, va a caer, vendrá un gobierno republicano, y yo sigo empeñado en terminar mis días de la manera más agradable y la más útil para las ciencias en una parte del mundo donde soy extremadamente querido y donde todo me permite esperar una feliz existencia. Es una manera de no morir sin gloria, de reunir alrededor muchas personas instruidas, y de gozar de esta independencia de opiniones y de sentimientos que es tan necesaria a mi felicidad⁶⁴.

⁶¹ Tal como concluye Charles Minguet, Humboldt renueva una imagen, pero “también arranca la América del mundo de la utopía, liberándola de los mitos y las leyendas que la desfiguraban [...]”. No es indiferente para nosotros, los europeos, que sea precisamente un europeo quien, abrevando en las tres fuentes culturales que crearon Europa (la cultura grecolatina, la *Aufklärung* alemana y el siglo de las Luces francés) haya ofrecido de nuevo la América al mundo”, MINGUET, Charles: “Una nueva imagen de la América española: La obra de Alejandro de Humboldt (1805-1850)”, en Leopoldo ZEA y Hernán TABOADA (comps.), *Humboldt y la modernidad*, p. 24.

⁶² Para el desarrollo del concepto de modernidad deseada, ver DÁVILA, Luis Ricardo: “La modernidad deseada. Imaginarios culturales hispanoamericanos”, en COLOM GONZÁLEZ, Francisco: *Modernidad Iberoamericana. Cultura, Política y Cambio Social*, Iberoamericana-Vervuert-CSIC, Madrid, 2009, pp. 351-376.

⁶³ MEYER-ABICH, Adolf: *Alejandro de Humboldt, 1769-1969*, p. 85.

⁶⁴ “De A. de Humboldt a G. de Humboldt”, Verona, 17-10-1822, en *Cartas Americanas*, p. 177.

Aun cuando el sueño no se realizara, Humboldt lo tenía todo dispuesto. Incluso habla del financiamiento por parte de algunos círculos financieros de Francia que quieren reorganizar las minas de plata mexicanas, para lo que necesitarían el respaldo de un instituto científico como el planteado. De la misma manera se referirá a algunos “científicos distinguidos”, quienes también desean abandonar Europa y con los que el instituto podría contar. En otras regiones de América también la semilla institucional estaba sembrada. En Santa Fe de Bogotá existía la “Expedición Botánica de Mutis”, que debía servir a toda la América española. Bolívar había enviado a Francisco Antonio Zea, su colaborador, y alumno de Mutis, hacia Europa a fin de contratar “científicos jóvenes e inteligentes”. Del lado mexicano la respuesta oficial no podía ser sino positiva. En julio de 1824, Lucas Alamán, Ministro de Relaciones Exteriores, escribió a Humboldt en estos términos: “Todo el pueblo está muy agradecido por sus trabajos, que han mostrado al mundo aquello en que el país es capaz de convertirse. El Supremo Gobierno se adhiere cordialmente a estos sentimientos generales y me ha encargado [...] expresarle su satisfacción al saber que tiene la intención de regresar a nuestro país”⁶⁵. La respuesta de Humboldt a la receptividad americana le causó honda satisfacción: “No pierdo la esperanza de volver a ver [...] esas majestuosas cordilleras del Anáhuac, de estudiar otra vez sus productos naturales”⁶⁶. Si bien en lo inmediato el proyecto no cristalizó, podría suponerse que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, creada posteriormente en 1833, sería la mejor realización moderna de los planes de Humboldt⁶⁷. Su influencia es notoria, su programa de trabajo se diseñó con raíz genuinamente humboldtiana, además de haberse conseguido logros fundamentales en la línea de investigación abierta por el sabio alemán⁶⁸. Si bien no logró Humboldt volver a ver las majestuosas cordilleras del Anáhuac en su deseo de pasar su vejez en México y fundar allí un gran instituto central de las ciencias. Su huella quedó indeleble porque a

⁶⁵ MEYER-ABICH, Adolf: *Alejandro de Humboldt, 1769-1969*, p. 85.

⁶⁶ “De A. de Humboldt a Lucas Alamán”, París, 06-11-1824, en *Cartas Americanas*, p. 180.

⁶⁷ “El desarrollo mismo de las ciencias condujo a la especialización de las nuevas comunidades [...]. En este movimiento se inserta la creación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cuya fundación la coloca como la primera asociación geográfica en el continente americano y la cuarta en el mundo (antes que ella, sólo existían las sociedades de geografía de París, Berlín y Londres)”, AZUELA BERNAL, Luz F.: “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y la construcción del país en el siglo XIX”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, n° 52, 2003, pp. 157.

⁶⁸ OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique: *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Reseña histórica*, México, 1901.

lo largo del siglo XIX ninguna ciudad del Nuevo Mundo —tampoco en los Estados Unidos— tuvo tan relevantes instituciones científicas como Ciudad de México⁶⁹.

La huella humanística, científica y educativa de la razón segunda europea se deja también ver —como ya lo mencionamos— en la Nueva Granada desde la llegada del gaditano José Celestino Mutis (1732-1808) en 1760, calificado por el propio Humboldt como “ilustre patriarca de los botánicos del Nuevo Mundo”⁷⁰. Dos años más tarde inauguró la primera cátedra de Matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en cuyo discurso inaugural dio a conocer la física de Isaac Newton, la astronomía de Nicolás Copérnico, así como los métodos experimentales de la ciencia moderna. Mutis “se convirtió en el sabio científico con los modernos métodos de investigación”⁷¹ antes de dirigir y orientar la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada en 1783. Entre sus miembros destacó Francisco José Caldas (1770-1816), a quien le tocaría ser el científico criollo representante del Racionalismo, del Naturalismo y de la Ilustración, con fecunda obra desplegada en el campo de la astronomía y de la geografía. Se inauguró como director del Primer Observatorio Astronómico Hispanoamericano, construido en Santa Fe de Bogotá para la Expedición Botánica.

El joven naturalista Caldas acompañó a Humboldt desde la llegada del prusiano a tierras neogranadinas el 31 de diciembre de 1801 y fueron del Páramo de Pasto hasta Quito, cuando también tuvo la oportunidad de conocer a Mutis y compartir las actividades científicas realizadas por la Expedición Botánica. La obra de ambos europeos repercutió notablemente tanto en el desarrollo de la ciencia como de la educación en el Nuevo Reino de Granada y en la posterior República de Colombia. Quedaba como legado un proceder analítico basado en innumerables mediciones, métodos de observaciones cuantitativas sobre la base de instrumentos modernos, una visión conjunta sintética en forma de mapas topográficos de una precisión hasta entonces desconocida, y perfiles detallados de los paisajes que atravesaban. Sus ideas e inventarios de los recursos botánicos, minerales y antropológicos de sus territorios continuaron implementándose a través de instituciones tales como la Comisión

⁶⁹ KOHLHEPP, Gerd: “Reconocimiento científico del viaje de Alexander von Humboldt por los trópicos latinoamericanos (1799-1804) desde una perspectiva geográfica”, en *Población y Sociedad*, nº 10/11, 2003-2004, p. 61.

⁷⁰ MINNITI MORGAN, Edgardo Ronald: *Astronomía colombiana. Apuntes históricos. Francisco José Caldas, un heroico astrónomo latinoamericano*, Bogotá, s/f., p. 14.

⁷¹ OCAMPO LÓPEZ, Javier: “Las huellas de Mutis y Humboldt en la ciencia y la educación colombianas”, en *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, nº 2, 1999, p. 19.

Corográfica creada en 1839 por Ley del Congreso, iniciada en 1850. Proyecto científico éste encargado de llevar a cabo un registro descriptivo de cada una de las regiones del país, al igual que su cartografía correspondiente. La Comisión tuvo dos etapas: la primera entre 1850 y 1859, dirigida por Agustín Codazzi, y la segunda entre 1860 y 1862, a cargo de Manuel Ponce de León. Esta Comisión Corográfica ha sido considerada por algunos como la continuación de la Expedición botánica y de las exploraciones de Humboldt⁷².

7. Humboldt y Bello: El acto poético de la ciencia

Examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y las ciencias, y de completar su civilización.

Andrés Bello (1823)⁷³

Para los intelectuales criollos independentistas, los escritos de Humboldt facilitaron su búsqueda de descolonizar la cultura americana sin perder sus vínculos con los valores de la razón segunda. El caso de Andrés Bello es particularmente interesante. Consumada la independencia política, el deseo de independencia intelectual se hace explícito por vez primera en sus escritos. En su calidad de hombre de letras criollo para quien el destino cultural de América era superior al de sus propios límites geográficos natales, Bello destaca en la complicada búsqueda de abrir nuevos caminos a “la civilización americana”. La fuente de la complicación es doble: por un lado, sus propias bases culturales —al igual que el resto de hombres de letras del continente— están comprometidas y han sido forjadas con estrictos materiales europeos urbanos, en contraposición a los “barbarismos” indígenas o al provincialismo rural. Pero, por otra parte, siente y percibe la necesidad de una auto-afirmación y auto-consciencia americana como forma de descolonizar la cultura de esas tierras y diferenciarse de Europa. A través de esta alteridad lograría América ser nueva y otra. Era

⁷² “La Comisión Corográfica ha sido considerada como el hecho científico más notable en Colombia en el siglo XIX [...] por la información que de ella resultó, la cual fue guía para los gobiernos subsiguientes y material de referencia para estudios similares”, Ordóñez, Temístocles: “Agustín Codazzi, precursor de la Sociedad Geográfica de Colombia”, Bogotá, Sociedad Geográfica de Colombia, abril 2008, p. 6. Ver igualmente, *La Comisión Corográfica: Aporte interdisciplinario para el mundo*, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, 2008.

⁷³ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*, por Una Sociedad de Americanos, Londres, 1823, tomo I, p. VII, edición facsimilar, de la Presidencia de la República, Caracas, 1972, ofrecimiento de Rafael Caldera; índices por Pedro Grases.

necesario, entonces, abandonar ciertos paradigmas europeos; era necesario demarcar nuevos territorios culturales para América, forjar nuevos puntos de partida para configurar un futuro que recién comenzaba y que remodelaría —sobre las bases de la herencia hispánica— la civilización de aquellos territorios: “Salve, fecunda zona”, es la metáfora con que inicia su segunda famosa Silva.

Pero, hay más. El verdadero programa americanista de Bello está contenido en la primera Silva Americana⁷⁴, y allí es posible vislumbrar la influencia humboldtiana. Comienza con una fresca invocación a la musa —“Divina poesía”—, donde en delicado juego de vocales se van dibujando lejanas imágenes pastoriles, para pasar luego a su gran reclamo: requiere a la Divina Poesía —“maestra de los pueblos y de los reyes”— que abandone la vieja Europa y torne sus alas hacia el nuevo amanecer americano:

Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón su grande escena⁷⁵.

El resto del poema se desarrolla a través de un fino canto a las bondades de la naturaleza, las tierras y gentes americanas, en contraste con “esta región de luz y de miseria” que es la “cultura Europa”: “En donde tu ambiciosa,/ Rival filosofía, /Que la virtud a cálculo somete, / De los mortales te ha usurpado el culto”. En donde la libertad se convirtió en “vano delirio” y “la corrupción cultura se apellida”. Si en el Viejo Mundo la filosofía había usurpado la atención de los humanos hacia la eterna e imperecedera musa, en el Nuevo Mundo mientras tanto “la libertad” sonaba “más dulce que el imperio”. Bello piensa que se había prestado demasiada atención a Europa, era el momento de honrar a aquellas “jóvenes naciones, que ceñida/ Alzáis sobre el atónito occidente/ De tempranos laureles la cabeza”; a aquellas tierras que eran de “La libertad morada”; a aquellos hombres que “Postrar supieron al León de España”. Y a estos mismos hombres se les invitaba a concebir una vida frugal y simple asentada sobre

⁷⁴ En la primera entrega del “Repertorio Americano” (Londres, 1826), Bello anuncia la gestación de un poema —nunca acabado— que pensaba titular *América*. De éste formaba parte su “Alocución a la poesía”, publicada en la “Biblioteca Americana” (Londres, 1823), y “La Agricultura de la Zona Tórrida” (1826), publicados ambos bajo el rubro general de “Silvas Americanas”. Ver el vol. II de las *Obras Completas* de Andrés Bello, Caracas, 1962, donde aparecen los textos completos de sus “Borradores de Poesía”, pp. 3-131.

⁷⁵ BELLO, Andrés: “Alocución a la poesía. Fragmento de un poema titulado ‘América’”, en *Obra literaria* (prólogo de Pedro Grases), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 20.

actividades agrícolas: “Honrad el campo, honrad la simple vida/ Del labrador, y su frugal llaneza”⁷⁶.

En la interpretación de Mary Louise Pratt, esta “Alocución” de Bello forma parte de un diálogo transatlántico iniciado por Humboldt y continuado por otros a lo largo de la época de Independencia. En este diálogo varias voces, tanto europeas como americanas, se reunían para dar forma y rostro a algo que ella misma llama: “la reinención de América”⁷⁷. Pratt deriva este término de la constante alusión que se encuentra en las Silvas de Bello a Cristóbal Colón. Este sería el principal rapsoda de América cuando narró a Europa su llegada a nuevas tierras. Por supuesto, además de la directa alusión que Bello hace del navegante genovés: “El mundo de Colón [abre] su grande escena”. Lo cierto es que para los intelectuales criollos el momento es de gran importancia, pues genera condiciones que permiten tomar distancia de los códigos europeos y al mismo tiempo permiten defender y desarrollar la causa propia de la civilización americana. Bello destaca entre ellos, sin duda alguna. El es fundamentalmente un hombre de letras y un humanista, quien siempre se inspiró en las fuentes que Europa ofrecía desde su época clásica en busca de un orden republicano y alternativas modernas para América⁷⁸. El toque de aroma del suelo nativo y las pacíficas sombras imperiales de la Europa clásica, con guías como Virgilio y Horacio, se mezclan en Bello con el novedoso lenguaje de la razón segunda, tal como aparece en los escritores naturalistas de fines del siglo XVIII, en su literatura sobre temas científicos. La temática de la naturaleza y su taxonomía, tal como fue practicada por Humboldt, es enriquecida en Bello con una misión moral y cívica; o, para ponerlo en una sola palabra, con una misión civilizadora. Bello evoca el lenguaje de la razón segunda para traerlo al fértil suelo americano. Sobre todo en sus detalladas descripciones de las riquezas naturales de las tierras tropicales. Aquella parte del mundo “que al sol enamorado circunscribe el

⁷⁶ BELLO, Andrés: “Agricultura de la Zona Tórrida”, *Obra literaria*, p. 48.

⁷⁷ PRATT, Mary Louise: “Humboldt y la reinención de América”, en *Nuevo Texto Crítico*, I, 1, enero-junio, 1988, p. 49.

⁷⁸ Un nuevo retrato sobre la vida de Bello —“como un arquitecto de la independencia hispanoamericana y como un humanista que había logrado con la pluma mucho más que con las armas”— y sus relaciones intelectuales han sido presentado por JAKSIC, Iván: *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001. Hay una edición más reciente de Bid&Co Editor C.A y Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2007, p. 17.

vago curso”⁷⁹. Pero, a veces también evoca a Humboldt solo para dejarle de lado, y esbozar un futuro próspero a las jóvenes naciones.

En relación a este futuro hay, al menos, un punto bien interesante de explorar, por lo significativo del mismo en las proposiciones de Bello. En la segunda *Silva*⁸⁰, al evocar “*el retorno a la naturaleza*”, la invitación no es a llevar una vida contemplativa y bucólica sino a desarrollar sus actividades vitales; es decir, la agricultura. Se exalta la naturaleza por lo que puede derivarse de sus atributos prácticos para las jóvenes naciones. El mismo título del poema sugiere esto. Y con tal llamado se está esbozando en discurso poético todo un programa de engrandecimiento material americano, donde resaltan dos rasgos:

1- La vuelta a la agricultura sería el camino para alcanzar el progreso americano, aquel inmutable ideal del siglo XIX legado por la filosofía de la Ilustración. Las metáforas empleadas por Bello evocando tal fin son bastantes didácticas. En su *Silva a la Agricultura* luego de dedicar doscientas y una líneas a elaborar la rapsodia de la naturaleza americana y del desarrollo cultural de sus hombres, el poema desvía súbitamente su mirada de la celebración a la exhortación: “hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas/ heridas de la guerra; el fértil suelo, /áspero ahora y bravo, /al desacostumbrado yugo torne”. O, véase esta otra metáfora que habla: “Del obstruido estanque y del molino/ recuerden ya las aguas el camino; /el intrincado bosque el hacha rompa”⁸¹.

2- El segundo rasgo se refiere a lo siguiente. Contraria a la visión mercantil e industrial que gobernaba el pensamiento europeo, la perspectiva de Bello es más bien pre-industrial y pastoril. Y esto no es producto de pura nostalgia. Si su posición americanista contiene un intento descolonizador —en el sentido en que lo hemos formulado anteriormente— su programa de progreso material sería alternativo al europeo. Actividades como la industria o la minería constituían el gran aliciente para el capital extranjero —y esto lo sabía muy bien Bello, situado desde el privilegiado observatorio que le brindaba la Inglaterra de comienzos del siglo XIX—, así como el *locus* de nuevos designios coloniales: “¡Oh, jóvenes naciones [...]! Honrad el campo,

⁷⁹ BELLO, Andrés: “Agricultura de la Zona Tórrida”, *Obra literaria*, p. 40.

⁸⁰ BELLO, Andrés: “Borradores de Poesía”, *Obras Completas*, vol. II, Caracas, 1962, pp. 67-93.

⁸¹ BELLO, Andrés: “Agricultura de la Zona Tórrida”, *Obra literaria*, p. 45.

honrad la simple vida/ Del labrador”⁸². Por supuesto, algo que quizás no sabía Bello es que a través de la agricultura también se desprendían designios colonialistas. Más tarde, para Europa, servirse de América implicaría asignar a las élites económicas de ésta la misión de ser fuente exclusiva de materias primas agrícolas para su industria y mercado para sus productos elaborados. Y así se justificaría la expansión capitalista y mercantilista de Europa en la América independiente. También, económicamente hablando, aquélla estaría presente en forma dominante durante toda la historia de ésta.

Otro ejemplo de la influencia de Humboldt sobre Bello es posible hallarla en los *Prospectos* iniciadores de sus dos grandes empresas periodísticas, cuyos nombres son ya un programa —*La Biblioteca Americana* (1823) y *el Repertorio Americano* (1826-27)—, fundadoras y difusoras de las nuevas tareas del asentamiento y progreso de la civilización americana. Ambos son bien reveladores de cuanto hemos argumentado. En cuanto a la primera, editada por una “Sociedad de Americanos” en Londres (1823), la influencia se hace notable en la sección denominada “Ciencias matemáticas y físicas, con sus aplicaciones”, donde se reproducen descripciones de la naturaleza americana hechas por Humboldt y Bonpland, y donde se observa un mismo patrón taxonómico. Antes de las jornadas de Junín y Ayacucho, inconclusa todavía la independencia política, el objetivo principal de *La Biblioteca* era contribuir a abrir la mirada de América hacia el mundo. Ampliando su horizonte podría entonces dedicarse “a labrar la rica mina de los productos del pensamiento humano”. Luego de la política colonial española durante tres siglos, ahora que sonaban los ecos de la libertad e independencia, y que la paz asomaba su rostro: “parece haber llegado la época de que suceda al vergonzoso sueño de la inacción el empleo activo de las facultades mentales y de que las ingeniosas artes y las ciencias sublimes concurren a reparar tantas ruinas y desgracias”⁸³. Para combatir esta inacción y superar la “ignorancia” —“causa de toda esclavitud y fuente perenne de degradación y miseria”—, el contenido de la *Biblioteca Americana* abarcaría todo aquello relacionado con: “Humanidades y artes liberales”, “Ciencias matemáticas y físicas con sus aplicaciones” e “Ideología, moral e historia”⁸⁴. Al desarrollar estos temas

⁸² BELLO, Andrés: “Agricultura de la Zona Tórrida”, p. 48.

⁸³ “Prospecto”, en *Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*, por Una Sociedad de Americanos, Londres, 1823, tomo I, p. V, edición facsimilar, de la Presidencia de la República, Caracas, 1972, ofrecimiento de Rafael Caldera, índices por Pedro Grases.

⁸⁴ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Biblioteca Americana*, tomo I, p. VI.

se le daría “lugar distinguido a cuanto tenga relación con la América y especialmente a su historia”⁸⁵.

La razón de un programa semejante no podría ser sino americana en todo cuanto fuese de “interés primario y general” para el continente. Sin detenerse en ningún particularismo, ni mostrar predilección a favor de ningún “estado o pueblo”, el objetivo general se resumía en: “Examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y las ciencias, y de completar su civilización”⁸⁶.

La declaración de independencia intelectual allí contenida no consistía en descubrir nada que Europa no supiese, tampoco en cortar el cordón umbilical que unía a ambos continentes. Se trataba más bien de incorporar en América la cultura de la razón segunda mediante un proceso de selección y adaptación. Ambos elementos están presentes en *el Prospecto* examinado. Ya en las *Silvas* de Bello aparecía claramente bajo la forma de un canto poético la transformación de materiales europeos en una visión descolonizadora, que en muchos aspectos impugnaba las posiciones dominantes de Europa. En el programa de la *Biblioteca Americana*, por su parte, el contenido de los procesos de selección y adaptación adquirirían rasgos más políticos, en el sentido de organización y dirección de lo inventariado para su adaptación útil: dar a conocer los inventos útiles “para que adopte establecimientos nuevos”, perfeccionamiento de la industria, el comercio y la navegación, apertura de nuevos canales de comunicación. De manera que tomando los elementos efectivos de las artes y las ciencias —cuyo origen era, bien entendido, europeo por excelencia— se lograría “completar la civilización americana”⁸⁷.

Por su parte, el *Repertorio Americano*, dedicado, al igual que la *Biblioteca*, “al pueblo americano”, fue un intento, siguiendo la tendencia examinada, de contribuir con conocimiento y visión a la tarea de fundación de los nuevos Estados en América una vez lograda la independencia. La publicación prometía ser desde su comienzo “más rigurosamente americana”; además buscaba defender “con el interés de causa propia la

⁸⁵ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Biblioteca*, tomo I, p. VI

⁸⁶ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Biblioteca Americana*, tomo I, p. VII.

⁸⁷ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*, por Una Sociedad de Americanos, Londres, 1823, tomo I, p. VII.

de la independencia y libertad”⁸⁸. Al igual que el esfuerzo editorial anterior, la temática sería amplia: “para despertar la atención de los americanos”. El lugar preferente lo ocuparía: “su geografía, población, historia, agricultura, comercio y leyes; extractando lo mejor que en estos ramos diesen a luz los escritores nacionales y extranjeros”⁸⁹. Sin embargo, se introducían algunas variantes. La sección de “ciencias naturales y físicas” se reduciría de manera de limitarla “a puntos de una aplicación más directa e inmediata a la América”⁹⁰. Las secciones de “Humanidades y ciencias intelectuales y morales” incluirían lo necesariamente americano, descartando “todo aquello que no nos parezca estar en proporción con el estado actual de la cultura americana”⁹¹.

8. Otros encuentros humboldtianos

¡Qué inmensa me parece, Señor, la distancia que separa el nuevo del antiguo mundo! Yo quisiera que no hubiera océano divisorio: que se acercaran uno a otro y formaran un solo continente para que las luces del segundo iluminaran al primero.

José Cecilio del Valle (29-10-1829)⁹²

Los encuentros de Humboldt con representantes de los distintos círculos intelectuales americanos fueron parte de su agenda americanista⁹³. Pero lo interesante es que sus contactos, por lo general, se realizaron con personalidades altamente influyentes sobre la sociedad de su tiempo: Bolívar, Bello, Sarmiento, Vicuña Mackenna, José Cecilio del Valle. De allí, pues, la importancia sobre las preocupaciones americanas de su tiempo, más allá de la clasificación y observación de su cuerpo físico, geográfico y vegetal. Inventarios y taxonomías se moverían en una doble dirección: articulando a América a la cultura occidental de la razón segunda y creando lugares propicios para

⁸⁸ BELLO, Andrés: “Prospecto”, p. 1.

⁸⁹ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Repertorio Americano*, Londres, 1826, p. 1.

⁹⁰ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Repertorio Americano*, p. 3.

⁹¹ BELLO, Andrés: “Prospecto”, en *Repertorio Americano*, p. 3.

⁹² DEL VALLE, José Cecilio. “Carta fechada en Guatemala el 29-10-1829”, en Alexander VON HUMBOLDT, Alexander. *Zentralamerika/Centroamérica*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2011, pp. 112-113.

⁹³ NÚÑEZ, Eduardo: “Amigos y discípulos sudamericanos de Alexander von Humboldt”, en *Revista HUMBOLDT*, Bonn, Inter-Naciones, 1988, pp. 26-32. Para el legado de Humboldt sobre la significación de la exploración científica en la cultura norteamericana durante el siglo XIX, ver la disertación doctoral de SACHS, Aaron: *The Humboldt Current: Avant-Garde Exploration and Environmental Thought in 19th-Century America*, completada en la Universidad de Yale en 2004, publicada en libro por la Viking Penguin de Nueva York, 2006.

valorar la gran utopía americana. La aventura de Humboldt ideada inicialmente “con el designio de contribuir al progreso de la ciencias físicas”, se convirtió en más que eso. Es una relación histórica —llegó a definirse “historiador de las colonias, historiador imparcial de los países que he recorrido”⁹⁴—, donde, con gran destreza, se va plasmando el lenguaje de la modernidad en la crónica de sucesos, el ensayo político, la descripción y medición de la naturaleza, el relato de la vida cotidiana, de sus maneras y costumbres, los inventarios naturales, las escenas de aquella naturaleza imponente. De allí que en su estilo se mezclen “los trozos puramente descriptivos” con “la parte dramática de la narración”. Su obra fue celebrada por el chileno discípulo de Bello, Vicuña Mackenna, quien visitó a Humboldt en Berlín en 1855, de la siguiente manera:

Para nosotros los Americanos del Sud Humboldt tuvo timbres de admiración singular [...]. Sus obras [...] fueron, podemos creerlo, la cuna en que el genio de aquel grande hombre nos exhibió a la Europa como un niño bellissimo de magnificas esperanzas, que sólo necesitaba ser estudiado para ser conocido y ser conocido para ser admirado⁹⁵.

Al igual que Bello, quien se inspiró en la obra de su amigo de juventud, para organizar los estudios científicos aplicados a la realidad americana en la Universidad de Chile, otro estadista del Nuevo Mundo, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, también se entrevistó con Humboldt durante su viaje por Europa entre 1845 y 1847. Y desde aquel momento se convirtió en “propagandista y admirador” de su obra. Además, “de acuerdo con la extraordinaria importancia que le confiere, hará Sarmiento permanentes esfuerzos para dar a conocer la obra del científico alemán”⁹⁶.

La proyección de Humboldt, hasta en aquellas regiones que no visitó, sería imperecedera. La admiración de las élites republicanas de aquella América convulsa se afirmaría en la medida en que les correspondía tomar el control de sus sociedades. El proyecto político e ideológico se sintetizaba en fundar repúblicas independientes política y culturalmente, pero reteniendo los valores europeos de la razón segunda y —en consecuencia— la supremacía blanca. El sabio alemán había esparcido entre las élites americanas los principales enunciados y prácticas del método científico que

⁹⁴ VON HUMBOLDT, Alexander: *Viaje a las regiones*, tomo IV, p. 48 y V, p. 197; GONZÁLEZ DELUCA, María Elena: “Humboldt y la nación americana en ciernes”, en José Ángel RODRÍGUEZ (comp.), *Alemanes en las regiones equinocciales*, Caracas, Alfadil, 1999, p. 59.

⁹⁵ Citado en SANHUEZA, Carlos: “Alexander von Humboldt y Benjamín Vicuña Mackenna. Cercanías desde la distancia”, en José Ángel RODRÍGUEZ (comp.), *Alemanes en las regiones equinocciales*, p. 129.

⁹⁶ ROIG, Arturo A.: *Páginas mendocinas*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1997, pp. 114-115, citado en SANHUEZA, Carlos: “Alexander von Humboldt y Benjamín Vicuña Mackenna”, p. 130.

aseguraran la occidentalización de todo el continente. No sin cierto halago, pero también con profundo pesar por no haber visitado la región centroamericana, escribe una carta desde París, fechada el 30 de noviembre de 1825, al guatemalteco José Cecilio del Valle, uno de los fundadores de la República de Centro-América o Guatemala, donde se expresa: “¡Qué dulce es para mí el saber que la misma persona que ha tenido parte tan activa en la regeneración de Guatemala, ama la filosofía natural, estudia las producciones de su Patria, mide las montañas por medio de barómetro, o la determinación, muy delicada, del grado de ebullición!”. Y finaliza haciendo votos porque los “esfuerzos de V. sean constantemente dirigidos a mejorar la clase de los indígenas y el estado de los negros. La libertad no se consolida sino por el goce común de los bienes que la naturaleza concede a la sociedad humana”⁹⁷.

Desde Guatemala, cuatro años más tarde (29-10-1829), del Valle responderá visiblemente halagado al “observador Ilustrado de América” en estos términos: “¡Qué inmensa me parece, Señor, la distancia que separa el nuevo del antiguo mundo! Yo quisiera que no hubiera océano divisorio: que se acercaran uno a otro y formaran un solo continente para que las luces del segundo iluminaran al primero”⁹⁸.

Precisamente, de eso se trataba el proceso de occidentalización americana. Planteado el método, lo demás vendría mediante el proceso educativo, para la fijación y reproducción en Hispanoamérica del imaginario de la modernidad occidental: “La Educación es la necesidad primera de la República [continúa del Valle]. Es grande la falta de hombres ilustrados. La América será víctima de la ignorancia y pasiones si sus gobiernos no piensan seriamente en la Educación, descuidada hasta ahora por ellos”⁹⁹. Era este el lenguaje entusiasta de quien además de ser hombre de muchas lecturas y escritor de prosa elocuente y persuasiva, había sido Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores del Imperio Mexicano en 1823. José Cecilio del Valle, célebre por su redacción la Declaración de Independencia de la América Central, el 15 de septiembre de 1821, y por haberse opuesto a la incorporación de Centroamérica a México, elegido Presidente de la nueva República Centroamericana.

⁹⁷ En *Cartas de José Cecilio del Valle*, prólogo de Rafael HELIODORO VALLE, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1963, pp. 48-51.

⁹⁸ DEL VALLE, José Cecilio: “Carta fechada en Guatemala el 29-10-1829”, en Alexander VON HUMBOLDT, *Zentralamerika/Centroamérica*, San José, 2011, pp. 112-113.

⁹⁹ DEL VALLE, José Cecilio: “Carta fechada en Guatemala el 29-10-1829”, en Alexander VON HUMBOLDT, *Zentralamerika/Centroamérica*, San José, 2011, p. 113.

¡Qué duda quedaba de lo prodigioso de aquellas tierras centroamericanas! Y, sin embargo algo faltaba:

Sería una de las naciones más expectables del Universo si ojos como los de V. S. supieran verla y manos como las suyas pintarla o describirla. Olvidada de los viajeros que han venido a este continente ha sido en nuestro Planeta una parte siempre en sombra que jamás ha recibido luces que la hagan visible al mundo. No se conoce toda la inmensidad de sus recursos: se ignoran los gérmenes que tiene de prosperidad; y apenas se escribe su nombre en la carta de América.

El final de la carta no podría ser menos elocuente:

¡Qué gozo tan vivo sería el mío, Señor. Barón, si viera a V. S. en estas tierras tan dignas de sus miradas! ¡Qué grande comenzaría a aparecer esta naturaleza fecunda y majestuosa! ¡Cuántas conquistas haría en las ciencias físicas y naturales! ¡Cuánto bien recibiría mi patria!¹⁰⁰.

En un importante sentido, en estas tierras tan dignas de la mirada europea, América permanecería como “el mundo de Colón”, así lo había propuesto Bello en su “Alocución a la poesía”. América, además, permanecería como extensión de Europa — *¡Cuánto bien recibiría mi patria!*—; y por tanto lo formador, lo activo, lo fecundo y lo directivo continuaría siendo lo europeo. Pero al mismo tiempo, al surgir en América una entidad social nueva, ocurriría también aquella “transformación de Europa en América”¹⁰¹. Volvemos, entonces, a la formulación paradójica de páginas atrás. En su condición independiente: América es nueva y otra, pero no puede ser nueva y otra porque surge cuando ya Europa era en plenitud. Sus diferencias se constituirían, también sus especificidades, pero sus vectores siempre serían los europeos. Asimilarlos y transformarlos era un problema de disponibilidad, pero también de madurez, de tiempo, de duración. Asimilarlos y transformarlos significaba transformar a Europa en América. Y esto era cuestión de trabajar “el ansia de perfección” de que hablara Henríquez Ureña. La manera de bajar hasta la raíz de las cosas que se quieren decir, o alcanzar la expresión firme de lo intuido, de lo asimilado, solo así se haría visible “la esencia del espíritu que la poseyó y el sabor de la tierra de que se ha nutrido”¹⁰². La

¹⁰⁰ Para el ensayo de Humboldt “Sobre la situación más reciente de la República de Centroamérica o Guatemala”, fechado en París en junio de 1826, ver VON HUMBOLDT, Alexander: *Zentralamerika-Centroamérica*, (edición Héctor PÉREZ BRIGNOLI; traducción Silvia Kruse; introducción Ottmar ETTE), Editorial Universidad de Costa Rica, 2011, pp. 39-109.

¹⁰¹ BRICEÑO GUERRERO, José Manuel: “Europa y América en el pensar mantuano”, p. 164.

¹⁰² HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: “El descontento y la promesa”, en *Ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Raigal, 1952, p. 49.

influencia de Humboldt en esta materia fue determinante por su aporte y por ser síntesis y símbolo de la propia condición americana.